

***MISCELANEA***

## 200 AÑOS DE SANTANDER

Por MARIO BRICEÑO PEROZO

En 1992, concretamente el 2 de abril, se cumplen doscientos años del nacimiento en la Villa del Rosario de Cúcuta, del Gral. Francisco de Paula Santander. Y en este 1990 se ha conmemorado el sesquicentenario de su fallecimiento, ocurrido en Bogotá, el 6 de mayo de 1840.

Con motivo de tales aniversarios, los escritores colombianos han recordado al prócer y las instituciones del vecino país, entre ellas la Academia Colombiana de Historia (Bogotá) y la Academia de Historia del Norte de Santander (Cúcuta), han lanzado al público importantes publicaciones.

Todo está muy bien y consideramos plausible que al Gral. Santander se le rindan todos los homenajes a que es acreedor, empero, no estamos de acuerdo con que algunos de los que propician y realizan estos homenajes se aprovechen de la ocasión para trabucar la historia y caer en exageraciones que ningún bien le hacen al personaje homenajeado, porque la verdad ha de quemar como hierro al rojo y caer una a una las falacias inventadas por los panegiristas. Falacias que unas veces van dirigidas a colocar a Santander por encima del Libertador, y otras a desmerecer a otros héroes venezolanos como el General Rafael Urdaneta.

A la cabeza de los trabucadores de la historia está el Dr. Germán Arciniegas, Presidente de la Academia Colombiana de Historia al que reconocemos cualidades de brillante escritor, novelista, periodista, diplomático, pero quien en el campo de la historia, a pesar de aquella presidencia, desbarra tristemente, y esto porque ajeno a la investigación documental, se vale de fuentes de segunda y de tercera, y subordina al capricho y al amor de su fetiche, sus juicios fundamentales.

*Santander, 200 años*, en "El Nacional", Caracas, 10-VI-90, y *A ningún otro, tocó jugar un papel tan atrevido en circunstancias semejantes*, en "Gaceta Histórica", Cúcuta, mayo de 1990, N° 111, son dos trabajos en que Arciniegas sustenta la tesis absurda de que la obra de Bolívar, la del guerrero y la del jefe de Estado, estuvo inspirada, alimentada y guiada por Santander. Que Santander lo hizo todo a través de Bolívar. Y recalca, siempre la honestidad, la lealtad de Santander al Libertador, y la probidad de Santander como hombre público.

Si el paralelo Bolívar - Santander es imposible, por insólito, la ponderación de Santander por encima de Bolívar es el mayor desaguizado. Solamente a un sujeto con demencia senil, se le ocurren semejantes despropósitos.

Santander como guerrero no tuvo la consecuencia ni el coraje de sus compañeros neogranadinos de la Campaña Admirable, como Girardot, los Ricaurte, D'Eluyar, los París, Maza, Ortega, etc. Abandonó a Bolívar en 1813, al comienzo, precisamente, de aquella campaña. El Libertador lo acoge, sin embargo en 1816 y lo comisiona para organizar las fuerzas de Casanare. Allí, los llaneros no lo aceptan como jefe y reconocen como tal a Páez. En 1818 Bolívar lo hace general de brigada y lo sitúa de nuevo en Casanare. La campaña de Boyacá se aprueba en la Junta de Guerra reunida en la aldea de Setenta, el 23 de mayo de 1819. En esa junta no estuvo Santander, ¿qué influencia pudo haber tenido en la marcha que se emprende el 27 de mayo siguiente, desde Mantecal hacia Guasdalito, rumbo a la Nueva Granada por el páramo de Pisba? Tanto en Pantano de Vargas, como en Boyacá, Santander en materia de valor dejó mucho que desear. A Leonardo Infante, el negro indómito, que presencié las evasivas del General y que no tuvo empacho en comentarlas entre soldados, le costó la vida su franqueza. El Vicepresidente influyó para que en un proceso amañado -1825- se le condenara a muerte.

Si se examina el epistolario Bolívar - Santander se verá cómo el Vicepresidente consultaba asiduamente a Bolívar. La sabiduría política no estaba en el consultante, la atesoraba indiscutiblemente el consultado.

Santander no fue probo, su honestidad como administrador se cuestionó duramente tanto en la Vicepresidencia —1819-1828— como en su posterior presidencia —1832-1837— amigo de los negocios, obcecado por el dinero, no tuvo jamás el desprendimiento, ni la austeridad de los grandes, como Bolívar que renuncia parte de su sueldo para socorrer a la viuda del patriota Camilo Torres.

No fue leal a Bolívar, lo acató y hasta veneró cuando le convino a su interés personal. Después lo abandona como en el año 13; intriga contra él; lo estorba en la campaña del Sur y llega hasta la monstruosidad de celebrar con bombos y platillos la traición del coronel socorrano José Bustamante, quien el 26 de enero de 1827, subleva en Lima la Tercera División Colombiana, auxiliar del Perú, en cuyo comando figuraban los insignes militares Grales. Jacinto Lara y Arturo Sandes, y los Cnles. José de la Cruz Paredes e Ignacio Luque; esta felonía del Vicepresidente provocó, sin duda, la ruptura con el Libertador.

Después vendrá el crimen del 25 de septiembre de 1828. En el cual estuvo de cuerpo entero, pero en forma sinuosa, desde la sombra, el Gral Francisco de Paula Santander.

Y esa cacareada promoción de Santander "Padre de la República" que hacen a diario Arciniegas y su comparsa de antibolivarianos, no tiene asideros. Si hay que buscar irrecusablemente un padre para la patria colombiana, este no es otro que Bolívar, y hay otros, nacidos en aquella tierra, que pueden colocarse al lado del Libertador: ellos son Antonio Nariño, Camilo Torres y Manuel Rodríguez

Torices. No escatimamos el lugar que después de éstos tiene Santander, pero jamás con la primacía que le asignan los inefables arcinieguistas y su senil capitolite.

Para medir la personalidad de Santander, queremos citar aquí la impresión de dos de sus contemporáneos, dos que lo vieron de cerca, que lo trataron y observaron cuidadosamente, el primero es el general e historiador brasileño José Ignacio Abreu y Lima (1797-1869), dice: "Nunca conocí un intrigante tan sutil, tan fino y tan astuto" y lo acusa de alentar el proceso contra Páez en el Senado de Colombia, de apoyar la revuelta del Ejército en Perú y Bolivia, del atentado del 25 de septiembre contra el Libertador, de sembrar la semilla que produjo el alzamiento de Córdoba y el asesinato de Sucre. Ello consta en carta de Abreu y Lima para Páez, datada en Pernambuco, el 18 de septiembre de 1868 (Ver: Ramón Azpurúa, *Biografías*, t. I. p. 428).

El segundo, Daniel Florencio O'Leary (1800-1852), irlandés, igualmente bizarro militar y acucioso historiógrafo, escribe que Santander es "falso, ingrato, avaro, vengativo, cruel hasta el extremo de presenciar ejecuciones y deleitarse a la vista de la sangre de los rendidos, derramada por su orden. Sin valor sin actividad de merecimiento, su alma era perversa. Como militar no ha marcado su carrera con un rasgo distinguido; más bien era objeto del desprecio de sus enemigos y del vituperio de sus camaradas... Su sórdida alma era insusceptible de sentimiento generoso" (*Memorias Sueltas*, p. 106).

¿Puede aquel hombre que el dictamen de sus coevos le es tan negativo, parangonarse con Bolívar?

Otro de los blancos para el ataque de los arcinieguistas es el Gral. Rafael Urdaneta, a quien sindicaron de autor intelectual de la muerte de Córdoba. De la muerte de quien antes fue gallardo guerrero, el único culpable es el mismo Córdoba. Este también traicionó a Bolívar y después cegado por la vanidad, la ambición y el alcohol, enfrentó tozudamente su grupo de ingenuos seguidores, campesinos en su mayoría del oriente antioqueño, con valor sí, pero carentes de instrucción militar y mal armados, a las tropas comandadas por O'Leary, bien equipadas y resueltas a mantener el gobierno al que servían lealmente. El resultado no podía ser otro. En *El Santuario* acabó el héroe de Ayacucho sin pena ni gloria. el 17 de octubre de 1829.

Finalmente se habla de la popularidad de Santander. Nunca la tuvo, ni ayer ni hoy. Como gobernante fue lejano y despótico. Gustaba de codearse con las élites. Todo lo contrario de Bolívar, carismático, bondadoso, muy próximo al pueblo. Hasta en la dictadura el Libertador gozó del aplauso popular. Importa hacer hincapié en una encuesta que celebró el diario *El Tiempo*, de Bogotá, con la pregunta a los ciudadanos de la calle, por quién votaría para Presidente de Colombia, entre Bolívar y Santander. Y el resultado fue hartamente elocuente: El 70% de los colombianos votaron por Bolívar y el 30% por Santander ("El Tiempo", del 19 de mayo de 1989). Y algo más significativo, el periódico encuestador no se ha caracterizado propiamente por bolivariano, todo lo contrario, sus hombres son santanderistas confesos.

Es de justicia consignar que en Colombia hay historiadores de equilibrado juicio, que en esta época han tratado el tema Bolívar-Santander con otra óptica, la de la equidad, entre estos, Roberto Cárdenas Ulloa, de Bogotá, José Consuegra Higgins, de Barranquilla, y Néstor Botero Goldsworthy, de Medellín.

Colombia, a pesar de Roberto Botero Saldariaga, de José Rafael Sañudo y de Germán Arciniegas y su cáfila de secuaces, sigue amando a Bolívar. El pueblo, la enorme mayoría, nadie se la disputa, es del Libertador.

## OBANDO, ACUSADO POR BOLIVAR Y SANTANDER

Por MANUEL PÉREZ VILA

Cuando se difundió la noticia del asesinato del general Antonio José de Sucre, perpetrado en Berruecos el 4 de junio de 1830 por el coronel Apolinar Morillo y una cáfila de desalmados, los contemporáneos del execrable crimen no tuvieron ninguna duda acerca del autor intelectual del mismo: el general neogranadino José María Obando. Entre sus cómplices, además del mencionado Morillo, se contaban el guerrillero José Erazo y el general José Hilario López. Por curiosa coincidencia andando el tiempo, tanto Obando como López llegarían a ser presidentes de la Nueva Granada, la actual Colombia.

Para el Libertador, que tenía medios de estar bien informado, su culpabilidad no ofrecía duda. Hacia agosto de 1830, hallándose ya separado del mando y residiendo en las cercanías de Cartagena, Bolívar escribió un artículo para la prensa, titulado "Los Liberales o Jacobinos", en el cual señalaba con su índice acusador al periódico *El Demócrata*, de Bogotá (en el cual se había anunciado el asesinato antes de que ocurriera), y sobre todo al general Obando y al general López.

Meses más tarde, en una carta dirigida al General Juan José Flores desde Barranquilla, el 9 de noviembre de 1830, Bolívar, sin nombrarlos, alude directamente a "los monstruos del Cauca" como los asesinos de Sucre, cuya muerte, dice, "*es la mancha más negra y más indeleble de la historia del Nuevo Mundo*". Por esto incitaba a Flores, quien mandaba entonces en Ecuador, a invadir el sur de la Nueva Granada (Pasto) para destruir la guarida de "*los asesinos de la más ilustre víctima*".

Pero no sólo era Bolívar el acusador. Aunque lo que decía era cierto y estaba sustentado en noticias fidedignas, alguien podría argumentar que el dolor que le causó la muerte de Sucre podía cegarle y parcializar su testimonio.

Entra aquí el testimonio acusador de un hombre a quien no es posible tachar de parcializado contra Obando, pues era su compañero de armas, era neogranadino como él y sustentaba en política las mismas ideas, que ellos llamaban entonces "liberales". Me refiero al general Francisco de Paula Santander. Siendo